



Imperio

Diario de Falange Española Tradicionalista de las J. O. N. S.

REDACCIÓN
y
ADMINISTRACIÓN:
ARMAS, 1, 3.^o
TELÉFONO 1705

FRENTE DE MADRID
TOLEDO, MARTES

AÑO II -- NÚM. 288

Apartado Correos n.º 9

Talleres:

TELÉFONO 1605

28

Número extraordinario

SEPTIEMBRE 1937

Segunda edición
(TOLEDO)

Toledo, centro espiritual del Imperio

EN la entraña de sus piedras estaba guardada la huella de sus pasadas grandezas. El paso de reyes y príncipes de la Iglesia, además de en sus archivos, se conservaba en sus calles perdido en cruces de misterio. Capital de un Imperio, indolente y dormida, necesitó la convulsión suprema de vida o muerte para volverse a encontrar. Y revivió.

En el duro vaivén de los siglos sufrió Toledo variadas vicisitudes; pero su Historia siempre ha estado ligada a los mayores valores hispanos. En el Gran Concilio, Recaredo asoció la cruz a la espada y unió los espíritus, como más tarde Alfonso VII unía las razas, preparación fecunda del Toledo Imperial de Carlos V.

En la forja del nuevo Imperio que nace, Toledo ha sido centro de nuevo y su vieja silueta señorial volvió a verse rematada en águila.

Las rutas imperiales volvieron a ser encontradas y de Toledo se extendió por ellas toda la poesía de sus calles silenciosas, y el valor de sus antiguos guerreros ganó relieve y grandiosidad al vestirse con galas del presente.

El Alcázar toledano fué el primer empujón a las conciencias, la primera convulsión a la indiferencia extranjera. Produjo la primera vibración honda que se extendió por todo el mundo y fué captada por todos los espíritus. El resurgir de España fué conocido y considerado en el extranjero gracias al heroísmo de un puñado de españoles encerrados en un Alcázar que caía a pedazos en lucha con la tierra y el aire, a muchos kilómetros de toda ayuda.

Volvió España a adueñarse de los espíritus y en su Alcázar Imperial sentó

la cátedra de su civilización, y la lección fué escuchada de nuevo en una extensión sin puesta de sol.

Toledo, santuario del pasado; permanencia de nuestra perdida grandezza, se alzó contra los que intentaban borrar lo que fuimos, y luchó por lo que volveremos a ser.

IGNACIO A. VILLALOBOS



25 CTS.